

8 de septiembre de 2025

Director:

Jonathan Malagón González

ASOBANCARIA:

Jonathan Malagón González
Presidente

Alejandro Vera Sandoval
Vicepresidente Técnico

Germán Montoya Moreno
Director Económico

Para suscribirse a nuestra
publicación semanal Banca &
Economía, por favor envíe un
correo electrónico a
bancayeconomia@asobancaria.com

7° FEST - Congreso de Finanzas para la Equidad, Sostenibilidad y Transformación

Discurso Apertura: El péndulo

- El acuerdo de París marcó un auge en términos de sostenibilidad, sin embargo, las noticias recientes han desencadenado una recesión en sostenibilidad marcada por una creciente fragmentación geopolítica, el silencio verde y la reacción adversa a los programas de Diversidad, Equidad e Inclusión (DEI).
- Colombia ha sido partícipe del auge en sostenibilidad y su banca ha liderado esta agenda desde el sector privado. El año pasado la cartera sostenible alcanzó los 134 billones de pesos, hemos avanzado decididamente en nuestros Objetivos de Finanzas Sostenibles (OFS) y hemos innovado con iniciativas como el Protocolo Verde y el Protocolo Social.
- A pesar de los logros alcanzados por Colombia y su banca, la tendencia global se consolida como un riesgo. Para revertir el movimiento del péndulo, desde la banca se propone un nuevo ASG de Armonizar, Sustituir y Generalizar. El trabajo conjunto entre entidades financieras, gobierno, sector real, sociedad civil y cooperantes será fundamental para no caer en una recesión en sostenibilidad.

7° FEST - Congreso de Finanzas para la Equidad, Sostenibilidad y Transformación

Discurso Apertura: El péndulo

Buenos días para todos. Quiero comenzar saludando a Irene Vélez, ministra de Ambiente, exministra de Minas, directora de la ANLA, bienvenida a esta, su casa. Un cordial saludo al superintendente financiero de los colombianos, al profesor César Ferrari. Saludo igualmente a Alfred Ignacio Ballesteros, director de la CAR Cundinamarca, y a Diógenes Quintero, representante por la Curul de Paz del Catatumbo de la Comisión Tercera.

De manera especial, quiero reconocer la presencia de los representantes del gobierno alemán, nuestro gran aliado en la organización de este evento y país invitado en esta ocasión. En primer lugar, al embajador encargado de Alemania en Colombia, Simon Herchen, y a Ulrich Höcker, director residente de la GIZ en nuestro país.

Agradezco la compañía de los presidentes de las entidades financieras: Viviana Araque, de Bancamía; Héctor Chaves, de Ban100; Francisco Lozano, de la Financiera de Desarrollo Nacional y Laura Roa, del Fondo Nacional del Ahorro.

Un saludo muy especial a Santiago Fernández de Lis, director global de regulación del BBVA: un verdadero orgullo contar con su presencia en este evento.

Extiendo igualmente mi saludo a los todos miembros del comité de finanzas sostenibles de Asobancaria, anfitriones de este evento; a la directora de la Fundación Ábacos, la profesora Edna Bonilla; y a Alejandra Díaz, nuestra presidenta del Comité de Finanzas Sostenibles.

Por supuesto, saludo a todos nuestros conferencistas, a los compañeros de Asobancaria que hicieron posible la realización de este evento, a los amigos de los medios de comunicación, y a cada uno de ustedes, señoras y señores. Muy buenos días para todos.

Esta es la séptima edición de nuestro Congreso de Sostenibilidad, el FEST: Congreso de Finanzas por la Equidad, la Sostenibilidad y la Transformación. Un evento que, año tras año, convoca a un número creciente de actores, que cuenta con un sólido respaldo nacional y que se consolida como un espacio para refrendar la agenda de Colombia, en particular la del sector financiero, en estas temáticas.

La presentación de hoy la hemos titulado "El péndulo", porque los tiempos que atravesamos no son sencillos. Estamos en medio de una contrarrevolución frente a los avances en sostenibilidad, que nos exige redoblar los esfuerzos para alcanzar las metas que nos hemos propuesto.

En el 2015, con el Acuerdo de París, se lograron consensos muy importantes. En ese momento la agenda del clima llegó a su clímax: estábamos en el techo, en la cúspide, en el pináculo de los acuerdos, 195 países, todo el mundo, suscribe el acuerdo y abrazan los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Fue impresionante, un nivel de concertación sin precedentes en estas temáticas.

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Participaron en esta edición:
Jonathan Malagón González

¡Un año recargado
de temáticas clave para
impulsar nuestra economía!

Calendario Eventos Programación 2025



16°
Foro de
Vivienda

Mayo
6
Bogotá D.C.



59°
Convención
Bancaria

Junio
4, 5 y 6
Cartagena



24°
Congreso Panamericano
de Riesgo LAFTPADM

Julio
17 y 18
Cartagena



7°
FEST
Congreso de Finanzas para la Equidad,
Sostenibilidad y Transformación

Septiembre
4
Bogotá D.C.



23°
Congreso
Derecho Financiero

Septiembre
18 y 19
Cartagena



18°
SAFE
Congreso de Seguridad, Amenazas
cibernéticas, Fraude y Experiencia

Octubre
23 y 24
Cartagena



23°
Congreso de Riesgos

Noviembre
20 y 21
Cartagena



13°
Encuentro Tributario

Noviembre
27
Bogotá D.C.

Patrocinios:

Sonia Elias
+57 320 859 72 85
patrocinios@asobancaria.com

Inscripciones:

Call Center
eventos@asobancaria.com
Cel +57 321 456 8111
57 601 326 66 20

Asobancaria

Una Experiencia:



@asobancaria



asobancaria colombia



@asobancaria

2



@asobancariaco



www.asobancaria.com

Asobancaria

Nos pusimos también la meta, como humanidad, de no superar los 2°C de incremento en la temperatura respecto a los momentos preindustriales, que es el punto de inflexión, el punto de no retorno. A partir de allí se creó la agenda de la carbono-neutralidad para el 2050, y además logramos que esa alianza llegara al sector privado, y en particular, al sector bancario. GFANZ (*Glasgow Financial Alliance for Net Zero*) representó también el compromiso de financiar esa carbono-neutralidad y, de la misma forma, avanzar en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Si miramos lo que ocurrió tras el Acuerdo de París, uno concluye que el mundo entero, los gobiernos de todas partes: los desarrollados, pero también los emergentes, Europa, pero también América y Asia el sector público, pero también el sector privado, todos, absolutamente todos, abrazaron la misma agenda.

Fue el mejor momento en materia de concertación. Sin embargo, cuando vemos lo que ha pasado en los últimos 12 meses, pasamos de un auge en sostenibilidad, de esa cúspide, a un momento francamente muy complejo.

Y es un momento complejo porque, Estados Unidos, una vez más, toma la decisión de salir del Acuerdo de París, es la segunda vez que lo hace. El refugio podría ser entonces Europa. Pero Europa, a su vez, flexibiliza su regulación en materia ambiental. Y si miramos hacia Reino Unido –y señalo a la ministra porque usted fue además cónsul de Colombia en Londres– nos encontramos con que allí se deroga el plan para adoptar la taxonomía verde.

En los últimos 12 meses, vemos como Estados Unidos y Reino Unido dan un paso atrás en esta agenda y como la comunidad europea la flexibiliza. Entonces, casi que estamos en una contrarrevolución de lo que el mundo logró en materia de diversidad, equidad e inclusión.

Un acuerdo que nos ha tomado años y años, una agenda que hemos construido paso a paso, sin atajos. Hoy se encuentra en un momento amenazado por un retroceso, por una reversión. Por eso a esta presentación la hemos llamado el péndulo. Esa reversión se da de manera global, es tremendamente inquietante y, por supuesto, trae varios resultados que nos llevan casi a una recesión en sostenibilidad.

Hoy vemos situaciones que nos preocupan profundamente como consecuencia de esto. Lo primero: la fragmentación geopolítica. Esa fragmentación no solo implica la migración de recursos, que antes se destinaban a la sostenibilidad, hacia seguridad, sino que, además, debilita los acuerdos y, en cierta medida, los hace un poco menos legítimos.

Y cuando uno observa el impacto de esta dinámica en la práctica, lo que se encuentra es que, al convertirse en global una tendencia de esta magnitud, y el péndulo se regresa con tal fuerza, la factura le llega de inmediato al financiamiento.

Los activos que tenemos nosotros, los activos que tenemos en la

Alianza de bancos para el Net Zero han caído un 40% en un periodo tan corto como 12 meses. Ese es el primer efecto, francamente inquietante.

El segundo es el fenómeno que se conoce como *greenhushing*. El *greenhushing* o silencio verde no es otra cosa que la propensión de las empresas a mostrar cada vez menos, a revelar menos información sobre su avance en la agenda ambiental.

Es un fenómeno que se presenta no solo para evitar ser auditado por los supervisores y las autoridades, sino también para no tener a los grupos de interés midiéndolo constantemente y que eso, eventualmente, no se traduzca, como ha ocurrido en algunos casos, en reversiones en el valor de sus acciones.

Así, de manera preventiva, encontramos corporaciones que dicen creer en esta agenda, pero, a diferencia de lo que pensaba hace un año, ya no quieren mostrar cómo van como compañía y prefieren guardar prudencia. ¿Qué ha pasado en los últimos 12 meses? South Pole realizó una encuesta reciente y reveló que casi el 60% de las compañías ha decidido revelar menos información.

Miren lo que está pasando: hablamos de que los activos de la Alianza Net Zero caen un 40% y, al mismo tiempo, el 60% de las compañías opta por no reportar. Antes, la revelación de información era una pieza fundamental en la agenda de sostenibilidad, no solo porque lo que no se mide no se gestiona, sino porque cuando se habla con grupos de interés, cuando se busca construir alianzas, el primer componente siempre es la información. Que hoy el 60% de las compañías manifieste que mostrar información puede traer reversión y por eso doy un paso atrás, representa un cambio dramático en un periodo tan corto.

Y lo tercero es lo que se conoce como el *Backlash DEI*, que no es otra cosa que retroceder en la agenda de diversidad, equidad e inclusión. Un retroceso impulsado, principalmente, por la reversión de la ayuda internacional. Cuando uno lo analiza, encuentra un ejemplo claro: el cierre de USAID. Ese cierre representó una caída del 50% en la cooperación global de Estados Unidos para programas de diversidad, equidad e inclusión.

En resumen, lo que observamos es una tendencia de reversión: el *Backlash DEI*; menos empresas reportando información: el fenómeno del *Greenhushing* y, por otro lado, una fragmentación geopolítica que redirige los recursos hacia otros frentes y reduce, en consecuencia, los activos disponibles para financiar la agenda Net Zero a nivel global.

No son temas menores. Son inquietantes en su magnitud, pero doblemente inquietantes por el periodo de tiempo. Desde el 2015, como humanidad, hemos construido una agenda. Llevamos diez años trabajando en ella y, en apenas doce meses, hemos visto una reversión significativa. Casi que podríamos hablar de una recesión en la agenda de sostenibilidad a nivel global.

Pero en Colombia no. En la banca colombiana no. El sistema financiero colombiano no está en recesión, no se está regresando,

no está en *Greenhushing*, no se mantiene callado, ni ha dejado de presentar datos claros. Por el contrario: el sistema financiero colombiano redobla la apuesta, al igual que lo hace el país. Y Colombia no entrará en recesión en sostenibilidad.

Este revisionismo, que raya con el negacionismo, curiosamente en este país no se dará. Eso no quiere decir que no tengamos amenazas, por supuesto que las tenemos, y debemos gestionarnos, y precisamente eso es lo que nos convoca en este congreso. ¿Qué hacemos para seguir acelerando nuestra agenda de diversidad, equidad e inclusión? ¿Qué hacemos para continuar impulsando la agenda de finanzas sostenibles en el país? ¿Qué hacemos para que Colombia, que ha sido punta de lanza en América Latina en tantos temas, mantenga ese liderazgo?

Y no se trata solo de mostrarnos al mundo o de hacer comparaciones, sino de asumir la responsabilidad que tenemos con nuestro país biodiverso, con nuestros hijos y con las generaciones que vienen detrás. La pregunta es: ¿cómo mantenemos la tenacidad y cómo este equipo de trabajo sigue unido, persiguiendo los objetivos que nos hemos trazado? A Colombia no llegará la recesión en sostenibilidad.

Y es que en Colombia hemos trabajado muchísimo para llegar hasta aquí. El primer bono verde de deuda soberana en moneda local de América Latina, lo emitió Colombia; la primera taxonomía verde de América, la construyó Colombia; y lo que logramos en la COP16 del año pasado permitió establecer el primer sistema de financiamiento de la biodiversidad en la región, también en Colombia.

Y los bancos no se han quedado atrás. No es solamente una iniciativa de país: es también, yo no diría que principalmente, pero sí de manera muy significativa, una iniciativa de sector. Es una iniciativa de sector porque detrás de ella está el equipo que trabaja en sostenibilidad en cada entidad financiera, pero también está el compromiso de la alta dirección, de los presidentes y de las juntas directivas. Es un sistema financiero que, de la mano del supervisor, está trabajando en este propósito.

Hoy contamos con 134 billones de pesos en cartera sostenible, este es nuestro último dato. Señor embajador, esto equivale al PIB de Paraguay. Es decir, Colombia tiene en cartera sostenible, hoy, lo mismo que produce toda la economía paraguaya en un año. Y es incluso superior al PIB de El Salvador. Por supuesto, debemos profundizar aún más esta cartera. Desde luego, este es un fenómeno en el que podemos ser todo menos complacientes. Sin embargo, no es poca cosa, ni se ha construido de la nada. Lo que hoy tenemos demuestra el esfuerzo conjunto del sistema financiero colombiano. Doctor Santiago, hablamos de 134 billones de pesos en cartera sostenible en Colombia. Eso no es poco. Debe crecer más, pero sin duda es un avance significativo.

Y no nos quedamos ahí. Tenemos una meta clara. Contrario al *greenhushing*, nuestras metas están plasmadas en los Objetivos de Finanzas Sostenibles (OFS). No voy a detenerme en los ocho objetivos distribuidos en cuatro dimensiones, cada uno de ellos con

bifurcaciones en metas específicas de corto, mediano y largo plazo. Es un trabajo, francamente, muy bien hecho.

Hoy quiero simplemente compartir un hecho de gestión en cada una de esas dimensiones.

En finanzas por el planeta, nos estamos acercando a los 29 billones de pesos solo en cartera verde. El último dato apunta a esa cifra. Para ponerlo en contexto: es superior al presupuesto que el gobierno proyecta para infraestructura y transporte en el próximo año. Hoy hemos avanzado, y vamos en la dirección correcta.

En finanzas por la equidad se da un fenómeno muy interesante al hablar de género. Las brechas de género en Colombia, en términos de inclusión financiera y acceso a productos transaccionales, lo que llamamos productos por el lado del pasivo, es alta: 7 puntos porcentuales. Una cifra considerablemente alta si se compara con Europa o con la OCDE.

Sin embargo, cuando miramos las brechas en términos de acceso al crédito, es decir, lo que nosotros llamamos bancarización por el lado del activo de los bancos, el panorama es distinto. En Colombia la brecha es curiosamente más baja que en Europa o en la OCDE. La brecha en acceso a crédito en la OCDE se ubica entre 6 y 7 puntos, esto se debe principalmente a la autoexclusión— simplemente no se solicita. En países nórdicos incluso llega a 8 o 9 puntos en el acceso al crédito entre hombres y mujeres.

En nuestro caso, la brecha era de 4,2 puntos. La medición no la teníamos, no existía, pero decidimos crearla y empezar a revelarla y asumir un compromiso. Si bien se comparaba favorablemente con la OCDE, nos fijamos la meta de reducirla a la mitad. Y ya logramos un avance: pasó de 4,2 a 3,5 puntos.

Por supuesto, lo deseable sería que la brecha fuera cero. Pero lo cierto es que avanzamos en la dirección correcta, y lo hacemos con pasos concretos. Hace dos semanas presentamos un estudio, en el que quiero agradecer al profesor Ferrari y a Banca de Oportunidades por su apoyo. Este trabajo busca acelerar la reducción de la brecha de género en acceso al crédito: que ese 3,5% baje a 2%, no en 2030 como estaba previsto, sino ojalá en los próximos dos años. El estudio está recién publicado e incluye una serie de recomendaciones, principalmente tácticas, para las entidades financieras sobre cómo podemos abordar, a través del diseño de productos, desafíos como el de la mujer rural, donde hoy se concentra gran parte de esa brecha.

De esta manera, en finanzas por el planeta vamos avanzando: ya nos acercamos al 4,5% de la cartera total. En finanzas por la equidad, no somos complacientes con las brechas, aspiramos a que lleguen a cero. Hemos pasado de 4,2% a 3,5%, y seguimos trabajando para reducirlas aún más.

En finanzas por la diversidad, un frente que me llena de orgullo, recordemos el camino recorrido. Hace dos años, en este mismo escenario, les decía que había que medir qué porcentaje de la población migrante en Colombia, principalmente la venezolana, no

tenía acceso a productos financieros. Esa información no existía. El primer paso fue medirla. Y lo hicimos.

Hace apenas 24 meses, la realidad era contundente: la mitad de los migrantes venezolanos no tenían acceso a productos financieros, a pesar de contar con el Permiso de Permanencia Temporal. Si trabajaban, y sabemos que la inmensa mayoría trabajaba, había que pagarles en efectivo. No tenían Nequi, no tenían Daviplata, no tenían Dale. No tenían cuenta de ahorro en ninguna entidad, ni siquiera las más básicas: cuentas de trámite simplificado o corresponsabilidad. Nada.

Y estamos hablando de la mitad de la población migrante. Queremos vincularlos a Colombia, integrarlos. El país les ofrece salud, educación, queremos formalizarlos, pero sin un producto financiero eso era imposible. ¿Cómo pensar en la formalización del migrante en ausencia de productos financieros? No teníamos idea del número exacto, lo presentamos aquí mismo en este foro: era 49%, prácticamente la mitad.

Hoy, la situación empieza a cambiar. Lo volvimos a medir, y aquí quiero resaltar el trabajo del Laboratorio de Innovación de la Asociación Bancaria. Felicitaciones a la doctora Valentina y a todo su equipo, que además fueron reconocidos por *Global Finance* como uno de los 10 mejores laboratorios de innovación financiera del mundo. Ese reconocimiento no es casualidad, es el reflejo del esfuerzo que hoy nos permite contar con datos claros y avanzar en soluciones concretas.

¿Saben cuánto es hoy ese indicador? El 20%. Antes, uno de cada dos migrantes no tenía acceso a productos financieros; hoy es solo uno de cada cinco. Y la meta es clara: que sea cero, que no haya ninguna brecha, que podamos universalizar el acceso en toda la población migrante.

Pasar del 50 al 20 en la población excluida o, dicho de otra manera, pasar del 50 al 80 en inclusión en menos de dos años, es un logro que debe enorgullecernos como país. Porque esto no ocurre de manera espontánea, no aparece de la nada. Es resultado del esfuerzo, de la convicción, del compromiso de quienes están aquí sentados. De las entidades financieras, acompañadas de nuestro supervisor, que se toman estos temas en serio. Y lo hacen no solo con una lógica de negocio, sino, sobre todo, con una lógica de país.

En Finanzas por el Bienestar partimos de un vacío enorme: en Colombia no existía una fundación que integrara contenidos ni que planteara una estrategia general para llevar la educación financiera a los colegios. Apenas el 7% de los estudiantes, fundamentalmente de algunos colegios privados, recibían educación financiera al graduarse. Es decir, estábamos formando a más del 90% de los jóvenes sin que supieran qué es el interés compuesto.

Y ahí está parte de la explicación de nuestros malos hábitos financieros. ¿Por qué la mitad de los jóvenes en Colombia no ahorra ni invierte un peso? Parte de la respuesta está en las fallas de educación financiera. Estas fallas no empiezan en la universidad, comienzan en el colegio. La mayoría de las personas

no saben que el interés se calcula en el tiempo ni que es compuesto; creen que es lineal.

El nivel de educación financiera en los colegios es francamente muy bajo. La última vez que nos medimos en las pruebas PISA fuimos los peores del mundo. Producto de eso dejamos de medirnos. De haberlo hecho, según un ejercicio que realizamos con la CAF, los resultados habrían sido los mismos. Los resultados en matemáticas nos condenaban a seguir en el último lugar.

Hoy tenemos una fundación para esto. Y para liderar esa agenda buscamos a la mejor persona en Colombia: la profesora Edna Bonilla, exsecretaria de Educación de Bogotá, con una trayectoria reconocida y un profundo conocimiento del sector. Cuando hablo con ella, no solo plantea el propósito de la educación, sino que baja al detalle: cómo llegar al colegio, cómo diseñar las cartillas, cómo capacitar a los profesores. Les confieso que en la Fundación Ábacos a veces me pierdo, porque Edna habla de ciclos propedéuticos, de Piaget, de pedagogía, pero al final siempre aterriza en lo práctico: tenemos una guía, estamos generando alianzas con las alcaldías, y todo esto antes no existía. Ese tipo de trabajo no se construye de un día para otro, pero hoy la fundación es una realidad, aquí está, y está produciendo resultados.

Lo que les estoy contando no son ambiciones vagas ni reflexiones teóricas. Son hechos verificables. La población migrante en Colombia hoy tiene acceso a productos financieros, antes no. Las brechas de género en acceso al crédito pasaron de 4,2% a 3,5%, y acabamos de publicar junto a Banca de las Oportunidades, un hecho inédito, un documento con propuestas concretas para acelerar ese cierre. Y la Fundación Ábacos, aquí presente, avanza cada día con más proyectos y más alianzas. Todo esto está ocurriendo y lo podemos ver.

Y también seguimos innovando. Cuando miro hacia atrás y recuerdo el Protocolo Verde de Asobancaria, pienso en lo que significó. Yo era vicepresidente técnico hace 11 años, el puesto que hoy ocupa Alejandro, y en ese momento lanzamos ese protocolo, tres años antes del Acuerdo de París. Después vino el Protocolo Social de Asobancaria, el primero entre todas las asociaciones bancarias de América, no sólo de América Latina, de toda América, incluyendo Norteamérica. A esto se suma nuestra Junta Estratégica de Sostenibilidad indelegable, que reúne a todos los presidentes de las entidades financieras para revisar exclusivamente cómo avanzamos y cómo podemos acelerar esta agenda. No es un punto dentro de una junta; es una sesión dedicada únicamente a sostenibilidad.

Y, por supuesto, nuestra calculadora Net Zero, desarrollada con apoyo del Gobierno de Estados Unidos, que fue pionera en la medición de las emisiones de alcance tres. Esto es clave porque, como tal, la carbono neutralidad de los bancos en alcance uno y dos es relativamente sencilla de lograr, el reto está en la carbono neutralidad de nuestra cartera, de los créditos que otorgamos. Ese es el verdadero obstáculo, y Colombia ya cuenta con la herramienta para afrontarlo.

Entonces, ¿cómo lo medimos? Con la calculadora Net Zero. Sé que para muchos ha sido un suplicio: algunos dicen que estandariza demasiado, otros que le falta estandarización, que sirve a medias. Pero lo cierto es que es un proceso continuo de mejora. Lo importante es que la calculadora existe, que cada vez más entidades la están usando y que seguimos trabajando para perfeccionarla. Y, una vez más, fue la primera en la región. Tanto así que hoy Paraguay y Brasil nos preguntan cómo replicarla.

Otro hito: el primer certificado para juntas directivas en temas ASG, desarrollado en alianza con el Banco Mundial, IFC y la cooperación suiza, fue probado aquí, en Colombia, con Asobancaria. Hoy, el 25% de los miembros de las juntas directivas de los bancos ya están certificados. La meta es clara: que hacia el 2030, como parte de un ejercicio de autorregulación, todos los integrantes de las juntas directivas de los bancos del país cuenten con esta certificación. El Banco Mundial busca convertirla en un estándar global, y Colombia fue el primer país donde decidió probarla.

¿Cómo incorporamos el *blended finance*? Había muchos propósitos comunes alrededor de esta conversación, pero la pregunta clave era: ¿cómo medir lo relacionado con naturaleza y biodiversidad? ¿Cómo financiar biodiversidad y adaptación si la mayoría de los recursos están concentrados en mitigación?

En la COP16 del año pasado, este equipo se propuso un objetivo claro: sacar adelante el SINBA, nuestro sistema para financiar biodiversidad y adaptación. Y no se quedó en una declaración de intenciones. Logramos un aliado de primer nivel: el gobierno de Alemania, a través de la cooperación con la GIZ, que hoy nos está ayudando a perfeccionarlo. Gracias a ello, el SINBA avanza con paso firme y está en camino de convertirse en el primer sistema de financiamiento de biodiversidad y adaptación de Latinoamérica. No entraré en los detalles técnicos ni en los estudios, pero todo esto muestra que seguimos haciendo lo que nos corresponde: avanzar en nuestros OFS, innovar y poner a Colombia en un lugar de orgullo por lo alcanzado. Eso sí, aún nos faltan muchos retos por superar; podemos ser todo, menos complacientes.

Nos faltan muchas cosas por hacer. Y surge una pregunta clave: ¿cómo evitamos una recesión en la sostenibilidad? La respuesta está en evolucionar nuestro ASG ambiental, social y de gobernanza hacia un enfoque de armonizar, sustituir y generalizar.

¿Qué debemos armonizar? Primero, las alertas y los temas urgentes en el corto plazo. Porque esto ya no se trata solo de regulación: uno se va de vacaciones, vuelve, y cuando habla con el equipo de sostenibilidad ya no entiende el 10% de lo que dicen. ¿Por qué? Porque aparecieron nuevas normas, nuevos estándares, nuevos sistemas. Hoy en día se están creando alrededor de 50 reglas de reporte cada año. Eso es insostenible. Es una auténtica torre de Babel. Perdemos la capacidad de comunicarnos entre nosotros, y aunque en el plano internacional sea difícil controlarlo, en el plano nacional sí podemos actuar.

Por eso, aquí necesitamos definir y unificar criterios. Y quiero

aprovechar para felicitar al superintendente financiero de Colombia y a su equipo, porque la tercera versión de la circular SARAS recoge buena parte de los comentarios de este gremio y avanza precisamente en esa dirección. El objetivo es simplificar y lograr criterios unificados y congruentes. Ese trabajo, profesor Ferrari, junto con el profesor Schydrowsky, Francisco y todo el equipo de la Superintendencia Financiera, ha sido fundamental. Gracias a ustedes, en medio de tantos términos, conceptos y nuevas tendencias, hemos logrado empezar a organizar la discusión en Colombia.

Este ejercicio no se trata de depurar, porque depurar es relativamente fácil: implica renunciaciones, escoger unas cosas y dejar otras. Aquí hablamos de algo mucho más complejo: armonizar. Y por eso nuestra primera "A" es de Armonizar. Colombia va en muy buena dirección y la circular SARAS será una realidad muy pronto, Natalia, muy pronto.

Ahora, el siguiente paso es sustituir. Los recursos de cooperación internacional ya no llegan con la misma fuerza, y además enfrentamos restricciones fiscales. Eso significa que la financiación debe provenir del sector privado. Los proyectos tienen que salir del sector privado. Y quienes deben financiarlos son los accionistas. Pero para que un accionista se anime a financiar un proyecto de naturaleza ambiental, en un país como este, necesitamos crear los incentivos adecuados. Ese es el gran reto.

Cuando se lanzó el impuesto al carbono en Colombia, se abrió la posibilidad de compensarlo. Esa fue una buena regulación, porque al permitir la compensación, en el país no solo empezamos a compensar internamente, sino que además se creó un mercado de compensación. Un mercado con altos estándares, que nació de la regulación local y que hoy incluso atrae a actores internacionales que vienen a compensar en Colombia. Eso es tremendamente promisorio: un mercado de compensación y de cuidado, bien diseñado y con impacto real. La regulación es, entonces, fundamental.

Lo mismo aplica para la transición energética, ministra. Desde tu llegada a la ANLA han ocurrido avances clave. Lo primero, lo dijiste desde el día uno: destrabar los proyectos importantes y estratégicos. Para esto fue clave instalar mesas, para revisar detalle por detalle los motivos que impiden el avance de este tipo de proyectos con la convicción de sacarlos adelante. Ese propósito de destrabar proyectos estratégicos ha sido muy valioso.

Además, se han dado pasos claros: una regulación específica y precisa para los proyectos solares con reglas de juego claras. Aunque ha habido ruido en torno a los proyectos eólicos, la respuesta tiene que ser la misma: regulación clara e incentivos correctos. Esa señalización desde el Estado es crucial, porque si los recursos de cooperación son cada vez menores, necesitamos que la regulación abrace y promueva la inversión empresarial. Y en esa dirección, las cosas van por muy buen camino.

Finalmente, Generalizar. Les decía hace un momento que en Europa la cartera verde alineada con la Taxonomía Verde

representa apenas un 4,5%. Entonces, ¿por qué no alcanza a llegar a dos dígitos? Porque todavía no llega a las Pymes. Esto ocurre aquí y en cualquier parte del mundo. La cartera verde sigue concentrada en los grandes proyectos de las grandes empresas.

Para que crezca de verdad, necesitamos mejorar la capilaridad de estos instrumentos, y eso pasa por incluir a las MiPymes en la Taxonomía Verde. Es relativamente sencillo clasificar un gran proyecto de una multinacional o un parque de gran escala para que acceda a financiamiento de segundo piso. Eso es importante, claro, pero no suficiente. El reto es llevar el financiamiento verde a las pequeñas empresas. Hay que avanzar desde la regulación y desde las propias entidades financieras para llegar hasta allá.

Se habla, por ejemplo, de inventarios de huella de carbono para MiPymes, donde Brasil ya ha dado pasos pioneros. Esto, sumado a la simplificación de calculadoras que puedan ser usadas directamente por las pequeñas empresas, les permitirá empezar a medir y dimensionar su huella de carbono. Ese es un cambio fundamental.

Y con esto cierro: el péndulo está regresando con toda la fuerza. Así como en 2015 hubo un gran acuerdo global que impulsó los temas ASG como ejes centrales en la gestión de gobiernos, empresas y del propio sistema financiero, hoy vemos tendencias que amenazan con devolvernos hacia atrás.

¿Cuál es nuestra tarea? Ser un muro de contención. No permitir que esas corrientes retrocedan el trabajo que hemos construido en Colombia. Tenemos que seguir avanzando en la agenda ASG:

- Armonizar la avalancha de normas y estándares internacionales.
- Sustituir los recursos de cooperación con capital privado que financie la transición.
- Generalizar el acceso al financiamiento verde para que llegue a las Pymes.

Tenemos que seguir haciéndolo juntos: entidades financieras, Gobierno y cooperación internacional. Porque ellos han recorrido un camino, van unos pasos adelante y nos iluminan con cooperación técnica, con recursos, pero sobre todo con entusiasmo para abrazar y acelerar estos propósitos en Colombia.

Muchísimas gracias.

Banca & Economía

2025

Edición 1489

Principales indicadores macroeconómicos

	2022	2023					2024				2025*
	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	Total	
Producto Interno Bruto											
PIB Nominal (COP Billones)	1.471	1.585	401	409	435	462	1.706	442	440	1.830	
PIB Nominal (USD Billones)	344,6	382,3	102,0	105,0	106,4	105,2	418,8	108,7	104,7	435,7	
PIB Real (COP Billones)	973	980	236	244	250	266	995	242	249	1.023	
PIB Real (% Var. interanual)	7,6	0,7	0,2	1,7	1,8	2,6	1,6	2,7	2,1	2,6	
Precios											
Inflación (IPC, % Var. interanual)	13,1	9,3	7,4	7,2	5,8	5,2	5,2	5,1	4,8	4,8	
Inflación sin alimentos (% Var. interanual)	10,0	10,3	8,8	7,6	6,5	5,6	5,6	5,2	4,8	4,8	
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	4.810	3.822	3.842	4.148	4.164	4.409	4.409	4.070	4.199	4.199	
Tipo de cambio (Var. % interanual)	20,8	-20,5	-17,0	-1,0	2,7	15,4	15,4	5,9	1,2	-4,6	
Sector Externo A											
Cuenta corriente (USD millones)	-20.878,7	-8.295,9	-1.732,58	-1.546,23	-1.663,32	-2.347,61	-7.225,4	-2.090,97	-2.594,85	-10.780	
Balanza cuenta corriente (% del PIB)	-6,0	-2,3	-1,7	-1,5	-1,6	-2,2	-1,7	-2,2	-2,0	-2,5	
Balanza comercial (% del PIB)	-4,7	-2,1	-1,7	-2,2	-2,2	-2,9	-2,3	-2,5	-3,6	-3,4	
Exportaciones F.O.B. (% del PIB)	21,3	18,8	15,8	16,5	16,8%	16,9	16,5	16,2	16,6	11,8	
Importaciones F.O.B. (% del PIB)	25,9	20,9	17,5	18,8	19,0%	19,8	18,7	18,8	20,1	15,2	
Renta de los factores (% del PIB)	-4,9	-3,7	-3,2	-3,0	-3,2	-3,2	-3,2	-3,1	-2,9	-3,0	
Transferencias corrientes (% del PIB)	3,6	3,5	3,3	3,7	3,8	4,0	3,7	3,6	4,0	3,9	
Inversión extranjera directa (pasivo) (% del PIB)	5,0	4,6	3,6	2,7	3,2	4,0	3,4	3,0	3,3	...	
Sector Público (acumulado, % del PIB)											
Bal. primario del Gobierno Central	-1,0	-0,3	0,0	-0,8	0,0	-1,5	-2,4	-0,9	-0,6	-2,4	
Bal. del Gobierno Nacional Central	-5,3	-4,3	-1,0	-2,3	-0,9	-2,6	-6,8	-2,1	-1,8	-7,1	
Bal. primario del SPNF	-1,4	1,5	...	...	...	...	-0,2	...	...	...	
Bal. del SPNF	-6,0	-2,7	...	...	...	...	-4,9	...	...	...	
Indicadores de Deuda (% del PIB)											
Deuda externa bruta	52,4	54,8	50,4	48,1	47,8	48,2	49,7	48,1	...	...	
Pública	30,1	31,2	29,1	27,5	27,0	27,0	28,4	26,8	...	...	
Privada	22,3	23,6	21,3	20,6	20,7	21,1	21,3	21,4	...	...	
Deuda neta del Gobierno Central	53,2	52,7	50,7	54,7	55,8	59,3	55,1	58,6	...	61,3	

*Proyecciones de Asobancaria. Los datos fiscales corresponden a lo proyectado por el Gobierno Nacional en el MFMP 2025.

Fuentes: DANE, Banco de la República, Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

Banca & Economía

2025

Edición 1489

Estados financieros del sistema bancario Colombia

	dic-21	dic-22	dic-23	dic-24	jun-25 (a)	may-25	jun-24 (b)	Var. real anual (b) - (a)
Activo	817.571	924.121	959.797	998.266	1.014.506	996.565	975.671	-0,8%
Disponible	63.663	58.321	64.582	59.096	50.211	50.502	57.402	-16,6%
Inversiones	171.490	180.818	189.027	215.062	207.498	204.383	199.948	-1,0%
Cartera de crédito	550.204	642.473	655.074	677.712	697.172	693.726	664.652	0,1%
Consumo	169.603	200.582	196.005	189.083	190.995	190.617	189.980	-4,1%
Comercial	283.804	330.686	338.202	357.805	368.821	366.809	350.113	0,5%
Vivienda	82.915	95.158	102.972	111.301	116.841	115.842	105.853	5,3%
Microcrédito	13.883	16.047	17.896	19.524	20.516	20.459	18.707	4,6%
Provisiones	35.616	37.224	39.752	40.396	39.304	39.357	40.077	-6,4%
Consumo	12.251	15.970	18.644	17.922	16.489	16.750	18.508	-15,0%
Comercial	17.453	16.699	16.335	17.446	17.576	17.422	16.684	0,5%
Vivienda	3.021	3.189	3.413	3.641	3.893	3.842	3.434	8,1%
Microcrédito	913	858	1.181	1.332	1.308	1.303	1.349	-7,5%
Pasivo	713.074	818.745	856.579	885.571	919.471	902.988	869.512	0,9%
Depósitos y otros instrumentos	627.000	686.622	731.321	777.404	816.148	802.550	759.146	2,6%
Cuentas de ahorro	297.412	297.926	286.217	313.749	324.366	314.703	299.594	3,3%
CDT	139.626	207.859	272.465	287.571	314.355	313.200	287.476	4,3%
Cuentas Corrientes	84.846	80.608	75.483	77.164	75.726	74.010	71.464	1,1%
Otros***	63.663	58.321	64.582	59.096	50.211	50.211	50.211	-4,6%
Otros pasivos	9.898	11.133	10.841	11.090	12.010	13.083	10.787	6,2%
Patrimonio	104.497	105.376	103.218	112.695	95.036	93.577	106.160	-14,6%
Utilidades (año corrido)	13.923	14.222	8.133	8.326	5.957	4.802	3.959	43,6%
Ingresos financieros de cartera	42.422	63.977	91.480	85.888	40.081	33.364	44.286	-13,7%
Gastos por intereses	9.594	28.076	60.093	53.748	23.603	19.688	28.576	-21,2%
Margen neto de intereses	33.279	38.069	35.918	36.372	18.990	15.805	18.554	-2,4%
Indicadores (%)								
Calidad	3,89	3,61	4,90	4,62	4,27	4,31	5,00	-0,73
Consumo	4,37	5,44	8,10	6,80	5,83	5,96	7,93	-2,09
Comercial	3,71	2,73	3,42	3,59	3,59	3,57	3,68	-0,09
Vivienda	3,11	2,47	3,03	3,51	3,30	3,33	3,32	-0,02
Microcrédito	6,47	5,46	8,50	8,57	7,66	7,68	9,56	-1,90
Cubrimiento	166,2	160,6	123,8	129,1	131,9	131,7	120,6	-11,29
Consumo	165,4	146,4	117,4	139,4	148,0	147,4	122,9	25,13
Comercial	165,6	184,7	141,2	135,8	132,8	133,2	129,7	3,14
Vivienda	117,1	135,5	109,3	93,2	100,9	99,7	97,6	3,31
Microcrédito	101,7	97,9	77,7	79,6	83,2	82,9	75,4	7,75
ROA	1,7	1,5	0,8	0,8	1,2	1,2	0,8	0,36
ROE	13,3	13,5	7,9	7,4	12,9	12,8	7,6	5,33
Solvencia	20,5	17,1	16,5	16,9	15,2	15,3	16,2	-0,95
IRL	204,4	183,7	194,0	183,3	174,8	183,8	188,2	-13,38
CFEN G1	0,0	109,6	115,5	114,9	117,2	116,0	114,8	2,36
CFEN G2	0,0	127,3	134,4	132,1	129,9	129,3	131,0	-1,12

Nota: G1 corresponde a bancos con activos superiores al 2% del total y G2 a bancos diferentes a G1 que tengan cartera como activo significativo

Fuente: Superintendencia Financiera de Colomb

Principales indicadores de inclusión financiera

	2021	2022	2023					2024					2025	
	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2
Profundización financiera - Cartera/PIB (%) EC + FNA	50,9	48,3	47,1	46,8	46,7	46,2	46,2	45,9	45,4	45,3	44,0	44,0	43,4	43,4
Efectivo/M2 (%)	17,0	16,3	14,7	14,3	13,9	15,0	15,0	14,2	14,1	14,5	15,5	15,5	15,7	15,3
Cobertura														
Municipios con al menos una oficina o un corresponsal bancario (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100		
Municipios con al menos una oficina (%)	79,5	78,7	76,8	77,0	76,8	78,7	78,7	76,7	77,4	76,7	77,2	77,2		
Municipios con al menos un corresponsal bancario (%)	92,7	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0		
Acceso*														
Productos personas														
Indicador de inclusión financiera (%)	90,5	92,3	92,9	93,2	93,7	94,6	94,6	95,0	95,4	95,9	96,4	96,4		
Indicador de inclusión financiera (%)	90,1	92,0	0,9				0,0							
Indicador de acceso a depósitos (%)	89,1	91,2	92,0	92,4	92,9	94,0	94,0	94,4	94,8	95,4	95,8	95,8		
Indicador de acceso a crédito (%)	34,5	36,2	35,2	35,3	35,2	35,3	35,3	35,0	35,5	35,2	35,5	35,5		
Adultos con: (en millones)														
Al menos un producto	33,5	34,7	35,1	35,3	35,6	36,1	36,1	36,4	36,7	37,0	37,7	37,7		
Depósitos	26,4	28,0	28,4	28,7	29,2	30,5	30,5	30,9	31,2	31,5	37,1	37,1		
Cuentas de ahorro	28,9	29,9	29,3	29,5	30,6	30,8	30,8	31,2	31,3	31,5	31,9	31,9		
Cuenta corriente	1,9	1,8												
Depósitos de bajo monto	21,1	23,5	24,2	24,7	25,3	27,5	27,5	28,1	28,5	29,0	29,5	29,5		
CDT	-	0,9	0,9	1,0	1,0	1,1	1,1	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2		
Al menos un crédito	12,6	13,5	13,4	14,4	13,5	13,5	13,5	13,4	13,7	13,6	13,7	13,7		
Crédito de consumo	6,9	7,8	7,4	7,4	7,3	7,3	7,3	7,4	7,4	7,4	8,5	8,5		
Tarjeta de crédito	7,9	8,5	8,5	8,5	8,5	8,4	8,4	8,4	8,8	8,7	9,0	9,0		
Microcrédito	2,3	2,3				2,4	2,4	2,3	2,4	2,3	2,2	2,2		
Crédito de vivienda	1,2	1,3				1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2		
Crédito comercial	0,2	0,5												
Uso*														
Productos personas														
Adultos con: (%)														
Algún producto activo	74,8	77,2	77,8	78,2	79,1	82,7	82,7	82,5	83,0	83,5	83,9	83,9		
Algún producto activo EC		76,7					0,0							
Cuentas de ahorro activas	65,7	51,9				54,5	54,5	54,1	53,3	53,6	66,4	66,4		
Cuentas corrientes activas	73,7	74,5												
Cuentas CAES activas														
Cuentas CATS activas	76,3	78,6				80,1	80,1	80,7	81,2	81,7	81,7	81,7		
Depósitos electrónicos														
Productos de ahorro a término (CDTs)	-	73,2												

* Vigiladas por la SFC, la SES, y ONG

Principales indicadores de inclusión financiera

	2021	2022					2023					2024	2025	
	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2
Acceso*														
Productos empresas														
Empresas con: (en miles)														
Al menos un producto	1028,6	1077,1				1169,6	1169,6					1232,5		
*Productos de depósito	998,9	1046,4				1166,4	1166,4					1230,8		
*Productos de crédito	280,2	380,2				417,6	417,6					453,9		
Uso*														
Productos empresas														
Empresas con: (%)														
Algún producto activo	70,5	72,4												
Número de operaciones (trimestral)														
Total operaciones (millones)	11.161	14.397	-	7.500	-	7.808	15.308	3986	4499	5613	6016	20.114	5300	5190
No monetarias (Participación)	56,1	55,8	-	49,2	-	39,0	44,1	37,4	36,9	51,9	53,2	46,8	48,7	40,6
Monetarias (Participación)	43,8	44,2	-	50,8	-	61,0	55,9	62,6	63,1	45,3	46,74	53,1	51,3	59,4
No presenciales (Participación)	75,0	77,0	-	79,5	-	78,4	78,6	79,0	80,6	84,1	83,8	84,0	82,4	81,4
Presenciales (Participación)	25,0	23,0	-	20,5	-	21,6	21,4	21,0	19,4	15,9	16,2	16,0	17,6	18,6
Tarjetas														
Crédito vigentes (millones)	15,6	16,0	15,8	15,5	15,4	15,0	15,0	14,37	14	13,8	13,9	13,9	13,4	15,1
Débito vigentes (millones)	40,8	45,8	46,2	46,4	47,1	47,2	47,2	46,01	44,97	45,45	45,3	45,3	47,6	48,9
Ticket promedio compra crédito (\$miles)	219,9	225,6	211,1	211,8	200,0	212,6	212,6	196,7	199,0	194,7	244,9	244,9	199,3	191,7
Ticket promedio compra débito (\$miles)	124,9	108,1	100,6	100,7	96,0	111,1	111,1	93,2	94,7	91,7	97,1	97,1	93,0	90,6

* Vigiladas por la SFC, la SES, y ONG microfinancieras

Fuentes: Banca de las Oportunidades, Superintendencia Financiera de Colombia.